

OBSERVACIONES SOBRE LOS ESTUDIOS SENDERIANOS EN ESTADOS UNIDOS. HACIA EL MILENIO¹

Marshall J. SCHNEIDER²

Ustedes no podrían nunca imaginarse lo dichosos que nos sentimos Mary Vásquez y yo de estar hoy aquí en Huesca, capital mundial por excelencia del estudio de la obra de Ramón J. Sender. Esta es mi tercera visita a Huesca. Llegué aquí por primera vez en 1988 mientras hacía un largo recorrido por tierras aragonesas. Ese año visité muchos de los pueblos y ciudades de Aragón y permanecí más tiempo en los lugares que Sender había mencionado en sus obras, al igual que en aquellos donde él llegó a vivir o a trabajar. Siete años más tarde, en aquel abril de 1995 que guardo en grata memoria, regresé para asistir al «I Congreso sobre Sender» y ahora, cuatro años más tarde y ya a punto de comenzar el nuevo milenio, nos reunimos aquí entre colegas y amigos para la presentación de nuestro libro, *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King*. El propósito de esta obra ha sido honrar al gran pionero estadounidense que ha dedicado su vida a las letras senderianas —Charles L. King—, ese erudito de gran modestia pero de insondables conocimientos. Si en abril de 1995 a Huesca se le denominaba «el lugar de Sender»,³ entonces es justo que para esta ocasión especial le llamemos «el lugar de King».

Permítanme decirles sin rodeos que creo sinceramente increíble que yo haya seguido una trayectoria dos veces en lo que atañe a lo personal y lo profesional. Sé que regresaré a Huesca pronto, ya que parece evidente que estoy estrechamente en-

¹ Conferencia impartida en Huesca, el 25 de marzo de 1999, con motivo de la presentación del libro *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King – Ramón J. Sender and His Contemporaries. Essays in Honor of Charles L. King* (Marshall J. SCHNEIDER y Mary S. VÁSQUEZ, eds., Huesca – Davidson, NC, Instituto de Estudios Altoaragoneses – Davidson College, 1998).

² Baruch College, City University of New York.

³ Esta frase, una clara alusión juguetona a la obra maestra del autor, *El lugar de un hombre* (1939), fue usada como lema del Congreso.

vuelto en una especie de eterno retorno en el cual el centro de mis recorridos es esta bella y hospitalaria ciudad.

Ahora quisiera comenzar con el asunto del momento, el estado de la crítica senderiana en los Estados Unidos. Al hacerlo, veo que tengo muchas ganas de apropiarme de las palabras tan provocadoras que aparecen en la «Nota» o prólogo de *Imán*, la cual yo siempre he sostenido es fingida y forma parte integral de la novela.⁴ La «Nota» es de un tal «R. J. S.», el lúdico *alter ego* del real autor de carne y hueso de *Imán*. El autor textualizado «R. J. S.» asevera de una manera juguetona que el libro que vamos a leer no es otra cosa que una serie de «notas [...] Observaciones desordenadas a veces demasiado prolijas, a veces sin forma literaria, recogidas durante mi servicio militar en Marruecos» (7). Yo también puedo afirmar lo mismo con respecto a mi charla de hoy, con una variante esencial: yo no estoy prevaricando. Mi charla no es ni más ni menos que un desparramamiento o dispersión de ideas sobre el estado de la crítica senderiana estadounidense, que muchas veces he considerado pero de la cual nunca he formulado una teoría durante mi larga estadía con el conjunto o tropa de críticos senderianos. De todos modos, intentaré no ser demasiado «prolijo» ni salir para Marruecos.

Existen dos trabajos críticos escritos por hispanistas que se dedican a la enseñanza en Estados Unidos a los cuales quisiera referirme.⁵ Solamente me gustaría aludir a dichos estudios por razones tácticas, aunque he de advertirles que de ninguna manera estoy de acuerdo con ellos. A pesar de que sus comentarios deberían ser considerados *cum grano salis*, ya que están repletos de mal interpretadas afirmaciones, estos trabajos, sin embargo, no sólo sacan a la luz el estado de la crítica senderiana en Estados Unidos sino que también ponen de relieve las suposiciones implícitas de la razón de ser de nuestro *Homenaje*.

El primero es un breve artículo escrito por Samuel Amell para una publicación especial nada menos que en honor a Sender; el segundo es una reseña de un libro realizada por Gonzalo Navajas. Yo sé que será un desperdicio de tiempo referirme a un crítico como Amell, quien tan erradamente piensa que la condecorada *En la vida de Eduardo* [sic] *Morel* —título que él mismo fabrica— es una novela floja.⁶ Sin embargo, abordaré el artículo con la indulgencia de ustedes.

Aunque Francisco Carrasquer y Elizabeth Espadas se han empeñado en corregirle sus innumerables afirmaciones ilusorias y fatuas.⁷ Por ejemplo, Amell sostiene que la mayoría de la crítica senderiana se origina en el extranjero y no en España, que hay más estudios doctorales sobre Sender en Estados Unidos que en

4 Vid. mi artículo «Novel by Design».

5 Son los de Samuel Amell y Gonzalo Navajas.

6 *En la vida de Ignacio Morel* ganó el prestigioso Premio Planeta en 1969.

7 Vid. los artículos «Sender para estudiantes» y «El reto senderiano», respectivamente.

España y que el interés en nuestro escritor está disminuyendo por todas partes —temo que sus percepciones erróneas sobre la crítica senderiana sean, por desgracia, hasta cierto punto las mismas de muchos hispanistas estadounidenses que no están al tanto de los estudios senderianos—. Por eso, lo que este crítico afirma necesita esclarecerse y contextualizarse con más agudeza. Les aconsejo a ustedes, sin embargo, que lean la refutación de Carrasquer en su artículo «Sender para estudiantes», la cual es tan lúcida como áspera. Lo que escribió en aquel entonces don Francisco es aún más evidente hoy. España y particularmente Aragón son, sin duda alguna, los centros indiscutibles de la crítica senderiana.

Las objeciones que Espadas plantea a las declaraciones descabelladas de Amell están articuladas diplomáticamente y son menos polémicas pero, sin embargo, resultan tan sagaces como las de Carrasquer. Ella mira hacia el futuro —el nuevo milenio, si se quiere— y de alguna manera esencial señala la filosofía que apoya los orígenes y propósitos de nuestro *Homenaje*. Espadas no tiene en absoluto paciencia con los «legalismos» de Amell en cuanto a lo que constituye ser un crítico estadounidense o quién en realidad es un verdadero crítico español, etc. Ella razona con mucha elocuencia lo siguiente:

Para mí, lo esencial es olvidarnos de una vez de las etiquetas, tanto en el caso del autor (que es español, europeo, norteamericano e internacional) como de los críticos, que como hispanistas dejan atrás su clasificación de nacionalidad. En otras palabras, los críticos somos tan heterogéneos como la obra misma de Sender y debemos aprovecharnos de esa cualidad. Ha habido buenos críticos y excelentes aportaciones en muchos países, pero ya es hora de que hagamos una investigación sin fronteras. Tenemos aquí una oportunidad de crear una red de investigadores de todos los países, de todas las edades y con diversos enfoques e intereses. Y Sender puede ser uno de los pocos escritores españoles que forme parte de la literatura universal. (97)

Creo que nuestro *Homenaje* responde perfectamente bien a las demandas bastante razonables de Espadas, las cuales requieren que la crítica alcance resonancias universales. Después de todo, la idea para nuestro libro se concibió en Estados Unidos; asimismo, tuvo su gestación allí y también en Huesca durante el Congreso, cuando tuvimos la ocasión de reunirnos con nuestros colegas españoles del Instituto, y por último nació a fines de diciembre de 1998 —hace muy pocos meses— en tierras aragonesas. Además, el homenaje fue patrocinado por el Davidson College, ubicado en pleno corazón del sur de Estados Unidos, y también por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, en pleno corazón de España. Igualmente, los editores y colaboradores son un grupo de senderianos muy desemejantes entre sí: algunos son españoles que investigan en España, otros son españoles que profesan las letras hispánicas en universidades estadounidenses y otros son americanos, algunos con apellidos hispanos. Debo añadir que el libro consta de ensayos escritos en español con resúmenes en inglés junto a ensayos escritos en inglés con resúmenes en español. El título mismo, *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King / Ramón J. Sender and His Contemporaries. Essays in Honor of Charles L. King*, es bilingüe, lo que demuestra que esta empresa ha sido, por naturaleza, una auténtica colaboración. En fin, lo que expongo

aquí es verdaderamente muy simple y es, además, lo que Espadas había contemplado: un cuerpo de crítica senderiana sin fronteras de ninguna índole.

El segundo artículo crítico al cual me referiré es una reseña escrita por Gonzalo Navajas, uno de los hispanistas estadounidenses más respetados. Contiene una serie de indagaciones sobre el trabajo de Sender que podrían iluminar los motivos (quizás algo descaminados) por los cuales muchos prestigiosos críticos de primera fila en Estados Unidos se echan atrás o tienen ciertos reparos cuando se trata de escribir sobre Sender. Las ideas equivocadas de Navajas nos enseñan también algo sobre la política y el procedimiento de la crítica literaria en Estados Unidos. Él piensa que la dirección en la cual se orienta la crítica de Sender es rigurosamente «representacional» y, por ello, da cabida solamente a lo que los críticos llaman «crítica mimética» (547), lo que sugiere que la obra de Sender no puede interpretarse de una forma postestructuralista; por lo tanto, este hecho ahuyenta a muchos críticos, los cuales quieren considerarse entre los que cultivan una metodología más de moda. En otras palabras, según Navajas la naturaleza intrínseca de la escritura senderiana lo sitúa al margen o al borde de la «nueva ola» de los métodos críticos. Aunque nosotros los senderianos sabemos que Sender, ese gran «estilista de estructuras» (cita de Sender en Carrasquer, «Cuestionario» [1966], 10) —y quiero recalcarlo aquí—, no escribió en ningún estilo en particular ni tampoco usó ningún esquema representacional en particular. Creo que los desaciertos de Navajas son el fundamento de las razones por las cuales la crítica senderiana no ha florecido más en Estados Unidos, donde el mundo académico parece estar más impulsado por la crítica en su calidad de crítica, o sea, por un proyecto metadiscursivo, que por el valor inherente o intrínseco de la obra misma.

A pesar de todos estos inconvenientes y de que han disminuido un poco las tesis doctorales y los ensayos eruditos sobre Sender en Estados Unidos, yo, sin embargo, puedo afirmar que la crítica senderiana se encuentra en buena forma, por lo menos en lo que a la calidad se refiere. A finales de la década de los ochenta, vimos dos homenajes a Sender: uno editado por Mary Vásquez, quien está contribuyendo más a los estudios senderianos en Estados Unidos que ninguna otra persona que yo pueda mencionar; el otro, un número especial de *Cuadernos de ALDEEU*, auspiciado por la Asociación de Doctores y Licenciados de Lengua española en Estados Unidos. Cada uno de estos homenajes cuenta con doce convincentes e interesantes ensayos. Salió a la luz en 1996, también en Estados Unidos, un estudio monográfico sobre las primeras obras de Sender, *Politics and Philosophy in the Early Novels of Ramón J. Sender, 1930-1936. The Impossible Revolution*, de Francis Lough, un senderiano escocés; y la publicación más reciente, la cual mira hacia el nuevo milenio, es nuestro *Homenaje* a Charles King, editado por dos hispanistas estadounidenses.

Me place informarles de que, a pesar de las preocupaciones de Gonzalo Navajas sobre el futuro de la crítica senderiana, desde finales de la década de los ochenta los artículos sobre Sender comienzan a surgir en algunas de las revistas aca-

démicas más prestigiosas de Estados Unidos: *Letras Peninsulares* ha publicado más o menos diez artículos durante su primera década de existencia; *Romanic Review*, uno; *Revista Hispánica Moderna*, dos; *Modern Language Notes*, uno; *Hispanic Review*, dos. No puedo hacer hincapié suficiente en lo importante que es este desarrollo y el adelanto que señalan estas cifras sobre la crítica senderiana. A la vez, me alegra comentarles que algunas obras de Sender son de lectura obligatoria en 22 (el 38%) de las 58 universidades encuestadas que ofrecen estudios doctorales en Literatura española e hispanoamericana. Es interesante observar que 17 (el 29%) de estas universidades exigen como lectura obligatoria *Réquiem por un campesino español* (1953), la novela que más ha llamado la atención de la crítica (Brown y Johnson, 259).

Además, en los diez últimos años han surgido en la crítica senderiana estadounidense hallazgos sorprendentes que a su vez han generado nuevas tendencias, las cuales se advierten en una rápida revisión de la *MLA International Bibliography* desde 1988 hasta el presente. Esta bibliografía extremadamente provechosa se mantiene al tanto de casi todos los artículos eruditos que aparecen en revistas académicas, estudios monográficos y antologías críticas. El hallazgo que más nos asombra es que la novela del Nuevo Mundo, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964), la cual había sido casi olvidada antes de 1988, se está convirtiendo, junto con la renombrada obra maestra *Réquiem por un campesino*, en una de las novelas más estudiadas de Sender en esta década. De un total de 55 entradas bibliográficas sobre Sender en Estados Unidos, siete están dedicadas a *La aventura*.

La inesperada atención que la crítica ha puesto en esta larga novela histórica apoya otras conclusiones adoptadas tras una ojeada a la lista de la *MLA*. Los senderianos norteamericanos hemos mostrado un agudo interés en el enfoque novelístico que Sender hace de la reciente historia española, al igual que de su turbulento pasado. De esta forma, hay toda una serie de artículos sobre *Contraataque* (1938), *El rey y la reina* (1948) y, claro está, sobre la mencionada *Réquiem*, las cuales abordan la guerra civil española. Asimismo, aquellas novelas que retratan el pasado español lejano han sido muy bien estudiadas, como es el caso de *Imán* (1930), que explora la guerra de Marruecos de los años veinte, la cual cuenta con cinco artículos. Sin duda alguna, todas estas novedades críticas son una muestra prometedora de la nueva fortaleza y el estado de renovación por el cual está pasando la crítica senderiana en Estados Unidos. Al fin y al cabo los críticos han tenido el buen sentido no sólo de desenterrar obras olvidadas de Sender sino también de encontrar ideas bastante innovadoras de gran vitalidad.

Una estadística que no debemos pasar por alto y que me preocupa mucho, sin embargo, es la disminución de las tesis doctorales dedicadas a la obra de Sender durante las décadas de los ochenta y noventa. He logrado encontrar solamente una media docena de tesis doctorales presentadas en Estados Unidos en los veinte últimos años. Mi preocupación es sin duda axiomática. Se da el caso de que los senderianos estadounidenses más prolíficos también han escrito su disertación para el

grado de doctor o de doctora sobre Sender. Una excepción importante que se me ocurre es el caso de Elizabeth Espadas. Espero que esta excepción no resulte ser la regla en el nuevo milenio.

Creo que a nosotros los senderianos estadounidenses nos gusta a menudo considerar a Sender como si fuera nuestro. Después de todo, vivió y trabajó en Estados Unidos durante cuarenta años más o menos, casi la mitad de su vida. Por lo tanto, me gustaría darles ahora un rápido panorama de las diferentes universidades en las cuales enseñó para ver si podemos aprender más acerca de los estudios senderianos.

Durante quince años dictó cátedra Sender como profesor en la Universidad de Nuevo México (1948-1963), que constituiría, pues, la afiliación académica primordial de nuestro autor. Por extraño que parezca, no se escribió en ella ni una sola tesis doctoral sobre Sender; sin embargo, nuestro Charles King estudió en ella y fue alumno de Sender en dos ocasiones. Esta misma universidad publicó la versión original en inglés de *Muerte en Zamora* (1989; traducción castellana, 1990). Sender enseñó después en la escuela posgraduada de California del Sur (de 1968 a 1973), institución que incidentalmente concedió un doctorado a Charles L. King (y hablábamos del eterno retorno). En total, la Universidad de California del Sur ha producido más estudios doctorales que ninguna otra, cinco en total, seguida por la Universidad de Washington, donde se escribieron cuatro tesis bajo la dirección del conocido senderiano Marcelino Peñuelas, donde Sender enseñó en su escuela de verano en 1967 y sostuvo sus famosas conversaciones con Peñuelas. Además, es la universidad en la cual Mary Vásquez consiguió su doctorado. Los otros más o menos quince doctorados otorgados por estudios sobre Sender lo fueron en varias universidades: las de Pennsylvania, Illinois, Connecticut, Wisconsin, Colorado —aquí bajo la dirección de King—, Kentucky, etc. No cabe duda de que los estudios senderianos los fomentó el propio autor con su presencia en la universidad o se debieron a la influencia de un senderiano fervoroso.

Me gustaría concluir mis comentarios diciendo que me siento muy esperanzado acerca de los estudios senderianos en Estados Unidos y, a pesar de algunas ideas erróneas que circulan con respecto a su obra, creo que con el tiempo, paciencia y nuestros esfuerzos por publicar en las mejores revistas literarias de Estados Unidos y del extranjero Sender se convertirá en escritor canónico. Los esfuerzos de Mary Vásquez por difundir la obra de Sender con *Letras Peninsulares* y el proyecto de la revista de rendirle honores en un número centenario especial, en el año 2001 del nuevo milenio, van a ir muy lejos en sus desvelos por fomentar aún más el interés en nuestro autor.

Humildemente pienso que hay temas especialmente apropiados para ser explorados por los senderianos norteamericanos. Un ejemplo sería un estudio sobre las ideas literarias que se encuentran en las reseñas escritas de 1948 a 1950, cuando Sender era editor de libros de *The New Leader*, una revista de izquierdas pero viru-

lentamente anticomunista. Propongo también que todos los senderianos presten atención a los aspectos de la trayectoria novelística de Sender que apoyan su auto-caracterización como «un estilista de estructuras».

En breve, Sender, «un modelo de ósmosis intercultural», para usar una frase muy acertada de Carrasquer (*La integral*, 17), también les exige a sus críticos literarios la misma ósmosis intercultural. Espero que de alguna manera, por minúscula que sea, nuestro *Homenaje* haya correspondido a esas necesidades y que la crítica senderiana preste, en el futuro, cuidadosa atención a la sabiduría de la excelente locución de Carrasquer.

Sin duda alguna, regresaré a Huesca cuando se inicie el milenio para conmemorar el centenario del nacimiento de Sender. Con esta expectativa termino muy cordialmente mis «notas desordenadas» y les doy mis más sinceras gracias por su atención.

OBRAS CITADAS

- AMELL, Samuel, «La crítica y el público frente a Ramón J. Sender», *Cuadernos de ALDEEU*, 5 (1989), pp. 199-205.
- BROWN, Joan L. y Crista JOHNSON, «The Contemporary Hispanic Novel: Is There a Canon?», *Hispania*, 78 (1995), pp. 251-261.
- CARRASQUER, FRANCISCO, «Cuestionario [a Ramón J. Sender, noviembre de 1966]», *Alazet*, 3 (1991), pp. 175-185.
- , *La integral de ambos mundos: Sender*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1994.
- , «Sender para estudiantes», *Alazet*, 3 (1991), pp. 115-123.
- ESPADAS, Elizabeth, «El reto senderiano a los críticos literarios: consideraciones sobre el lugar de los bibliógrafos», en *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 abril 1995)*, Huesca – Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses – Institución Fernando el Católico, 1997, pp. 85-104.
- LOUGH, Francis, *Politics and Philosophy in the Early Novels of Ramón J. Sender, 1930-1936. The Impossible Revolution*, Lewiston, PA, The Edwin Mellen Press, 1996.
- NAVAJAS, Gonzalo, «Rev. of *Homenaje a Ramón J. Sender*, ed. Mary S. VÁSQUEZ», *Hispania*, 72 (1989), pp. 547-548.
- SCHNEIDER, Marshall J., «Novel by Design. The Problematics of Reception in Ramón J. Sender's *Imán*», *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 17 (1992), pp. 409-425.
- y Mary S. VÁSQUEZ, eds., *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King – Ramón J. Sender and His Contemporaries. Essays in Honor of Charles L. King*, Huesca – Davidson, NC, Instituto de Estudios Altoaragoneses – Davidson College, 1998.
- SENDER, Ramón J., *Imán* (1930), Barcelona, Destino, 1979.
- SENDER BARAYÓN, Ramón, *A Death in Zamora*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1989. Traducido al castellano por Mercedes ESTEBAN-MAES, *Muerte en Zamora*, Esplugas de Llobregat, Plaza y Janés, 1990.
- VÁSQUEZ, Mary S., ed., *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, DE, Juan de la Cuesta, 1987.